

Mar

19 Mar

Homilía de San José

Año litúrgico 2018 - 2019 - (Ciclo C)

“José era justo”

Introducción

La persona de san José es entrañable. Basta lo poco que los evangelios nos dicen de ella para que esté presente en la Iglesia a lo largo de la historia. ¡Cuántos cristianos llevan el nombre de José, de María José, de Josefa! Su imagen está presente en la mayoría de nuestras iglesias. Existen institutos religiosos que llevan su nombre; otros lo llevan unido a María y Jesús, Al constituir la Sagrada familia. Se ha desarrollado una teología sobre su persona, la “Josefología”, que estudia el papel de san José en el misterio de la salvación. La Iglesia lo ha considerado como patrón especial de ella, pues la protege como protegió a su fundador, a Jesús de Nazaret. Pensando en que tuvo junto a sí en el momento de su muerte a María y Jesús, se le venera como protector especial de quien está al borde de la muerte. Porque fue un trabajador manual, artesano o carpintero, es patrono del mundo del trabajo; por ello se le celebra en la liturgia la fiesta de Jesús Obrero. Establecer su día como día de precepto dominical es manifestación del relieve de su persona en la espiritualidad de la Iglesia.



Fray Juan José de León Lastra O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del segundo libro de Samuel 7, 4-5a. 12-14a. 16

En aquellos días, recibió Natán la siguiente palabra del Señor: -«Ve y dile a mi siervo David: "Esto dice el Señor: Cuando tus días se hayan cumplido y te acuestes con tus padres, afirmaré después de ti la descendencia que saldrá de tus entrañas, y consolidaré su realeza. Él construirá una casa para mi nombre, y yo consolidaré el trono de su realeza para siempre. Yo seré para él padre, y él será para mí hijo. Tu casa y tu reino durarán por siempre en mi presencia; tu trono permanecerá por siempre." »

Salmo

Salmo 88 R. Su linaje será perpetuo.

Cantaré eternamente las misericordias del Señor, anunciaré tu fidelidad por todas las edades. Porque dije: «Tu misericordia es un edificio eterno, más que el cielo has afianzado tu fidelidad.» R. Sellé una alianza con mi elegido, jurando a David, mi siervo: «Te fundaré un linaje perpetuo, edificaré tu trono para todas las edades.» R. Él me invocará: «Tú eres mi padre, mi Dios, mi Roca salvadora.» Le mantendré eternamente mi favor, y mi alianza con él será estable. R.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 4, 13. 16-18. 22

Hermanos: No fue la observancia de la Ley, sino la justificación obtenida por la fe, la que obtuvo para Abrahán y su descendencia la promesa de heredar el mundo. Por eso, como todo depende de la fe, todo es gracia; así, la promesa está asegurada para toda la descendencia, no solamente para la descendencia legal, sino también para la que nace de la fe de Abrahán, que es padre de todos nosotros. Así, dice la Escritura: «Te hago padre de muchos pueblos.» Al encontrarse con el Dios que da vida a los muertos y llama a la existencia lo que, no existe, Abrahán creyó. Apoyado en la esperanza, creyó, contra toda esperanza, que llegaría a ser padre de muchas naciones, según lo que se le había dicho: «Así será tu descendencia.» Por lo cual le valió la justificación.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 1, 16. 18-21. 24a

Jacob engendró a José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, llamado Cristo. El nacimiento de Jesucristo fue de esta manera: María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, que era justo y no quería denunciarla, decidió repudiarla en secreto. Pero, apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo: -«José, hijo de David, no tengas reparo en llevarte a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados.» Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor.

Pautas para la homilía

Hombre justo

Es el título que le dedica san Mateo en su evangelio. Justo son llamados Zacarías, el padre de Juan Bautista, Simeón el anciano que acoge a María y José en el templo cuando presentan a su hijo. “Justo” viene a ser hombre bueno, que para los judíos implicaba, hombre querido por Dios, porque él contaba también con su Dios. Una de las bienaventuranzas dice “Bienaventurados los que tienen hambre y sed de *justicia*”. La justicia a la que se refiere es la que Jesús nombra cuando dice: “buscad primero el reino de Dios y su justicia y lo demás se os dará por añadidura”. Es pues lo esencial del Reino de los cielos, o sea de la humanidad que predica: justo es quien resume en su persona los valores del Reino: amor, misericordia, referencia en la vida a Dios... Jesús exige a sus discípulos: “que vuestra *justicia* no sea igual que la de los escribas y fariseos”, porque lo que está mandado cumplir ha de ser reflejo de los sentimientos, de amor, de perdón, de misericordia hacia el hermano. Así fue el justo José el esposo de María. Lo indica Mateo en su evangelio, porque era justo acogió a María, aunque no había participado en la concepción de quien María llevaba en su seno: la quería y por encima de la evidencia creyó en ella, en el milagro que en ella se había realizado.

Hombre de fe

San Pablo en la segunda lectura presenta la figura de Abrahán, el padre en la fe, que “creyó contra toda esperanza que llegaría a ser padre de muchas naciones... por eso le fue computado como justicia”. De nuevo el término justicia para indicar la bondad, que a su vez se funda en creer más en lo que Dios le dice que en las evidencias. Esa intimidad con Dios de san José en el evangelio de san Mateo queda expresada en el contacto con “su ángel” en el sueño. En el sueño Dios le pide que acepte a María como esposa; en el sueño le ordena Dios que abandone Judea y se vaya a Egipto para salvar al Niño, y en sueño le ordena que vuelva de Egipto a Galilea, y no se quede en Judea. El sueño es la expresión bíblica de la intimidad con Dios que le permite descubrir cuál es la voluntad divina. Eso es la fe.

Esposo de María, educador de Jesús

Y es educador de Jesús desde su unión esponsal con María. Con María vive la incertidumbre de cómo actuar ante los sorprendentes hechos que suceden en torno a Jesús. De manera lo expresa Lucas cuando Jesús, con doce años, se aparta de ellos en Jerusalén y tras tres días lo encuentran en el templo rodeado de doctores. Al reproche que le hacen por no haberles avisado, la respuesta de Jesús “tenía que ocuparme de las cosas de mi Padre”, respuesta que no entendieron. Lo que no evitó que, como dice también Lucas, Jesús crecía sometido a ellos. Es decir, ellos cooperaron al crecimiento de Jesús “en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y los hombres”. Hay que resaltar esto en nuestra sociedad donde abundan matrimonios rotos: el amor entre los esposos es el factor más relevante en el proceso de educación de los hijos, nada puede sustituirlo. Un proceso que se basa en que el niño perciba la fuerza del amor entre sus padres, amor que se extiende a él; y desde el amor incorpora la obediencia a ellos, como factor educativo. En la carta de los Hebreos se dice que “Jesús aprendió sufriendo a obedecer”.

José humilde carpintero

Así le consideraban sus paisanos de Nazaret. Carpintero y humilde. Pasa desapercibido, como María y Jesús. Por eso se nos hace quizás más atractivo. La sencillez, la humildad atraen. Atraen porque iluminan, no deslumbran como aquellos que buscan brillar. Su familia vive del trabajo de sus manos en compañía de María que realiza su trabajo también. En algún momento creemos que con la ayuda de Jesús. El trabajo construye a la persona, porque es ante todo desarrollo de nuestras capacidades, de lo que de nosotros se puede esperar. Su efecto no es sólo un salario o un modo de acceder a lo necesario para vivir, sino que ayuda a ser. Así el trabajo no es el castigo por el pecado, que se puede derivar de la expresión “comerás el pan con el sudor de tu frente” del Génesis, es el modo normal de ir construyendo la persona y de poner al servicio de los demás lo que puede ayudar a formar una comunidad familiar y social de verdad humana. Por eso, como recordamos, san José es patrón del mundo del trabajo.



Fray Juan José de León Lastra O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

No tenemos publicado Evangelio para niños para este día.